

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 56

por Douglas L. Crook

Hebreos 13:15-16

¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

¹⁶Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Bajo el Nuevo Pacto de gracia, Dios espera que Su pueblo ofrezca sacrificios constantes de palabras de alabanza y obras de fe y obediencia, no para ganarse la salvación, sino para expresar su gratitud por la gracia salvadora de Dios. Debemos alabar eternamente a Dios por su gracia salvadora que nos hizo sus hijos. Esta será nuestra actividad continua por toda la eternidad.

Apocalipsis 4:8-11

⁸Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 5:8-14

8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y

los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Debemos empezar a alabar a Dios desde ahorita, en esta vida. Según el Nuevo Pacto, todos los creyentes somos sacerdotes, y los sacrificios que le ofrecemos son de alabanza y agradecimiento.

Colosenses 1:9-14

9Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

10para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

11fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

12con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Mientras más comprendamos y apreciemos el sacrificio de Cristo en la cruz, más profunda y constante será nuestra alabanza y gratitud. Nuestra gratitud debe ser continua, sin importar las circunstancias, porque nuestra identidad en Cristo permanece inalterable.

1 Tesalonicenses 5:18

18Dad gracias en todo, porque esta es la

voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Efesios 5:17-20

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Pero Dios no solo pide palabras; también exige obras de obediencia. De sus hijos espera sacrificios de amor y servicio, sobre todo hacia los demás, y en particular hacia los de su familia.

1 Juan 3:16-19

¹⁶En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

Estas obras sacrificiales de amor, aunque no nos salvan ni nos mantienen salvos, son los sacrificios que nosotros, como sacerdotes bajo el Nuevo Pacto, estamos llamados a ofrecer.

Efesios 2:8-10

⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹no por obras, para que nadie se glorie.

¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

En esta edad de la gracia, Dios no exige sacrificios de animales, comida, bebida, rituales o ceremonias de Su pueblo. En cambio, espera sacrificios de nuestros corazones, mentes y cuerpos.

Romanos 12:1-2

¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

¡Qué privilegio ser sacerdote bajo el Nuevo Pacto de gracia! ¡Ofrecer sacrificios de alabanza y agradecimiento a Aquel que se entregó por nosotros es tan sencillo y fácil! ¡Qué gozo ser colaborador de Dios en la obra eterna de gracia que Él realiza en otros al vivir una vida de piedad y servicio, que es tan gratificante ahora como en la eternidad!

Hebreos 13:17

¹⁷Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Hebreos 13:7

⁷Acordaos de vuestros pastores, que os

hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

El versículo 7 parece referirse a los pastores y maestros fieles del pasado, mientras que el versículo 17 habla de los líderes espirituales que actualmente guían a la asamblea local.

Entre el pueblo de Dios hay dos puntos de vista muy peligrosos y extremos sobre este tema de la obediencia y sumisión a los pastores.

El primer error peligroso es que todo lo que un pastor dice y hace es correcto, porque él es el pastor y nunca se le debe cuestionar y que merece nuestra lealtad ciega e incondicional. Lamentablemente, muchos pastores promueven y alientan este tipo de lealtad ciega. Muchos pastores creen que no deben rendirle cuentas a nadie porque son el pastor. A menudo han citado las palabras de David sobre el rey Saúl para justificar esta mentalidad.

1 Samuel 26:9

"Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?"

David reconoció que Dios había elegido a los reyes de Israel y que Él tiene Su propio tiempo y forma de revelar Su voluntad. David entendió que no era ni el momento ni la manera de Dios quitar del trono a Saúl.

Pastores no son reyes. Dios ha establecido un proceso para nombrar y remover pastores. Dios llama y da los dones necesarios para el ministerio. Otros hombres piadosos y espirituales dentro de la asamblea deben reconocer estos dones y nombrar a individuos para puestos de liderazgo en la asamblea

local. Además, tienen la autoridad de remover de su puesto a cualquier persona que traiga vergüenza y reproche a su posición espiritual de autoridad, o que haga mal uso de dicha autoridad para sus propios intereses carnales.

Los pastores son responsables ante el Pastor Principal, Jesús, y luego ante los líderes espirituales del directorio de la asamblea local. Deberían buscar y considerar el consejo de hombres y mujeres piadosos al tomar decisiones que afecten la dirección espiritual y el bienestar de la asamblea.

Tito 1:5

5Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;

1 Timoteo 5:19-20

19Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

20A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

Los pastores no deben ser obedecidos ciegamente, como si sus opiniones, deseos y agendas personales fueran la palabra de Dios. No deben imponer su voluntad a la congregación como tiranos, ni manipular ni dictar sus propios deseos como si fueran la voluntad divina.

2 Corintios 1:24

24No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estás firmes.

Los pastores, como colaboradores del pueblo de Dios, tienen la responsabilidad de guiarlos hacia la plenitud del gozo del Señor. Esto lo logran

señalándoles la voluntad y los caminos de Dios, y siendo ejemplos vivos de piedad.

1 Pedro 5:1-4

¹Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

²Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Otro error grave, igual de peligroso que el primero, es el desprecio total por la autoridad divina que tienen los pastores. Nuestra obediencia a ellos se deriva de nuestra sumisión a la autoridad que Dios les ha conferido para manejar los asuntos de la asamblea local, guiados por las instrucciones de la palabra de Dios.

Tito 2:11-15

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

¹²enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para

redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

¹⁵Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

La responsabilidad del pastor es enseñar la gracia de Dios, que nos guía para vivir una vida piadosa. Además, debe proteger al rebaño de errores y corrupción que dañan al pueblo de Dios y traen mala fama al evangelio.

Hechos 20:27-32

²⁷porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³²Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobredifilaros y daros herencia con todos los santificados.

Para que el pastor pueda cumplir con su responsabilidad de guiar y proteger a la congregación, debe ejercer autoridad, y esa autoridad debe ser reconocida por quienes buscan agradar al

Señor. Los que reconocen la autoridad del pastor obedecerán la sana enseñanza del pastor.

He conocido personas que cuestionan cada decisión de su pastor y provocan conflictos y contiendas entre la congregación contra el pastor porque piensan que saben mejor como manejar las cosas.

Muchos se apresuran a criticar las decisiones del pastor sin conocer los detalles de la situación que las influyen. Creen que podrían tomar mejores decisiones sin estar al tanto de todos los hechos. Hermano, tenga cuidado de no querer asumir el rol del pastor con todas sus responsabilidades y cargas.

Santiago 3:1

¹Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

Hay quienes intentan convencer a otros de que la autoridad del pastor debe ser ignorada y rechazada. Creen que tienen más conocimiento y mejor criterio que el pastor para determinar lo que es mejor para la congregación. Esto siembra dudas en los corazones y las mentes de las personas sobre todo lo que el pastor predica y enseña. Así, Satanás encuentra una oportunidad para impedir que el pueblo de Dios reciba el alimento espiritual, la fortaleza, la sabiduría y la guía que ofrece la palabra de Dios.

He sido testigo de congregaciones completas, que tuvieron el privilegio de recibir la sana doctrina del evangelio de Pablo, ser destruidas y arruinadas porque no reconocieron ni se sometieron a la autoridad divina otorgada a su pastor.

Entonces, ¿cómo encontramos el equilibrio

bíblico para entender la obediencia y la sumisión a la autoridad de un pastor? Lo primero que hay que hacer cuando somos tentados a cuestionar una decisión o acción administrativa de un pastor es darle el beneficio de la duda, suponiendo que él tiene más información que nosotros sobre el porqué y la necesidad de la decisión.

Los pastores tienen una perspectiva única, conociendo cosas y condiciones que otros miembros de la congregación no podrían saber. Un pastor fiel ve las necesidades y circunstancias generales de toda la congregación, en lugar de enfocarse en un solo asunto o situación. A menos que y hasta que haya evidencia clara de lo contrario, confie en que el pastor está actuando en el mejor interés de todos los involucrados.

Si las acciones o decisiones de un pastor contradicen abiertamente la voluntad revelada de Dios en la palabra de Dios, hable con él sobre sus preocupaciones. Si no logra resolver el asunto, debe llevarlo ante los demás líderes espirituales de la asamblea, presentándoles sus acusaciones y pruebas bíblicas.

1 Timoteo 5:19-20

¹⁹Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

²⁰A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

Este es el plan divino de Dios para el bienestar espiritual de Su pueblo en esta edad de la Iglesia. Si nosotros, ya sean pastores o miembros de la congregación, ignoramos, rechazamos o menospreciamos este plan divino, inevitablemente

nos enfrentaremos al caos, la corrupción y la pérdida.

Las responsabilidades de su pastor de cuidar el rebaño de Dios son grandes. Un día tendrá que rendir cuentas de cómo ha ejercido la autoridad que Dios le dio al Pastor Principal que dio Su vida por las ovejas.

Hebreos 13:17 nos advierte que no le hagamos la vida más difícil a los pastores al negarnos a someternos a su autoridad en la administración de los asuntos de la iglesia. Recordemos que tendremos que rendir cuentas de nuestras acciones ante nuestro Señor y Salvador.

La versión amplificada de este pasaje refleja con precisión el pensamiento del griego original:

Amplificado

Hebreos 13:17

Obedeced a vuestros guías espirituales y someteos a ellos [reconociendo continuamente su autoridad sobre vosotros], porque ellos velan constantemente por vuestras almas y velan por vuestro bienestar espiritual, como hombres que tendrán que rendir cuentas [de su responsabilidad]. [Haced vuestra parte para] que lo hagan con alegría y no con gran tristeza, porque eso no os sería provechoso.

En lugar de sembrar división y conflictos al cuestionar constantemente la autoridad de los pastores, debemos valorar los dones que Cristo ha otorgado para el bienestar espiritual del cuerpo de Cristo. Deberíamos esforzarnos por ser instrumentos de paz entre el pueblo de Dios, en lugar de agentes de discordia.

1 Tesalonicenses 5:12-13

12Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene un papel vital que desempeñar para cumplir la voluntad de la Cabeza y dar gloria a Jesucristo. Aprovechemos la gracia de Dios y seamos fieles en nuestras responsabilidades, aplicándola a nuestra vida.